

Migraciones indígenas del sur de México: viajeros y nortehños nahuas

Martha García Ortega*

Introducción

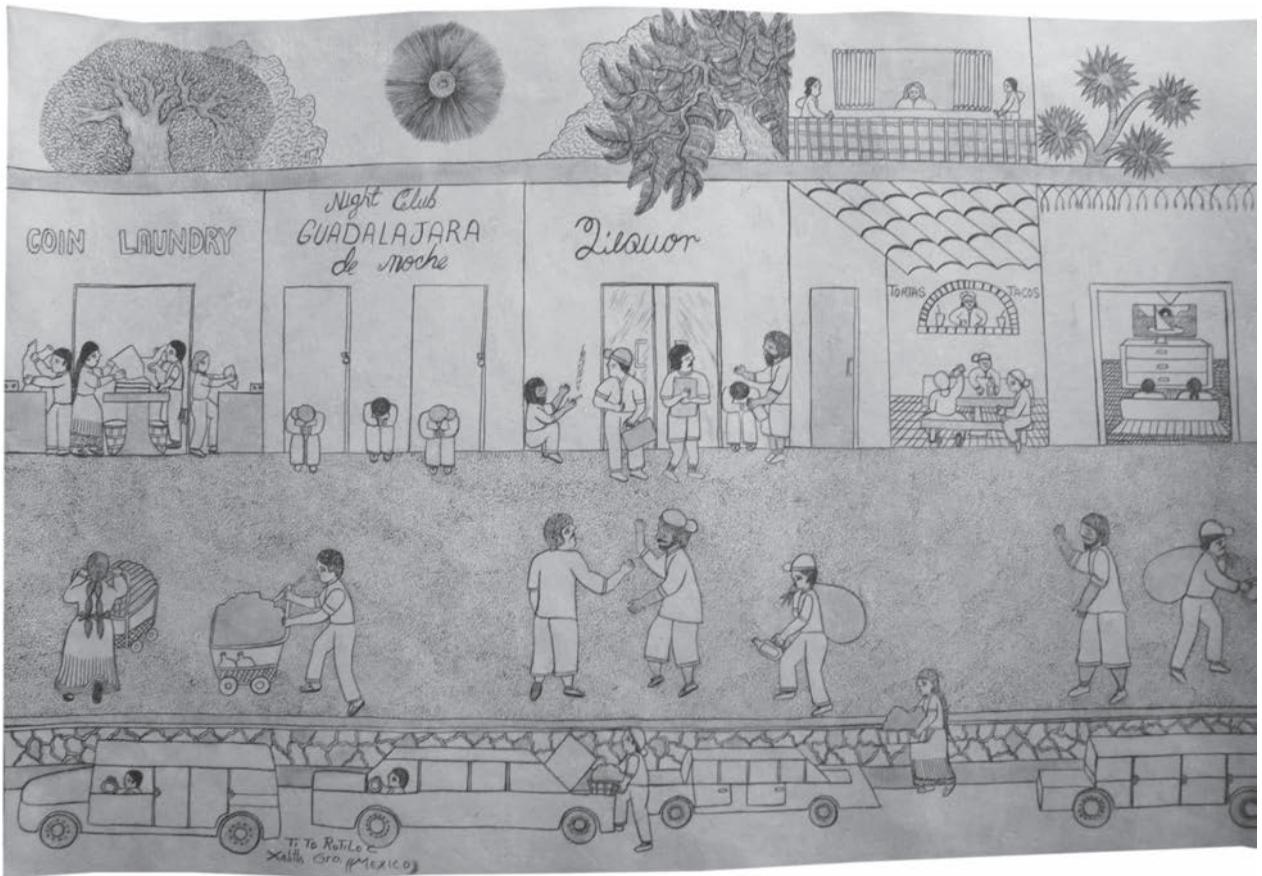
Bastaron 60 años para que las migraciones de las comunidades nahuas llevaran a su población a más de 100 destinos en México y Estados Unidos, logrando diversificar su mapa étnico fuera del territorio tradicional, geografía a la que llegaron hace más de un milenio y donde asentaron sus raíces y su cultura a la orilla del río Balsas, en el centro-norte del empobrecido estado de Guerrero. El paisaje árido y la quebrada orografía de esta región indígena delatan las múltiples razones por las que estos nahuas han tenido que “buscar la vida” desplazándose a otros lugares, consolidando varias rutas que hoy en día corren paralelas en dos países. Debido a estas dinámicas los nahuas se llaman a sí mismos “viajeros” y “nortehños”, nominaciones que responden a sus categorías sociales propias, construcciones nativas originales y fieles a esa tradición impuesta por sus viejos y renovados trayectos familiares y grupales.

Seguir la pista de esa dispersión fue posible por el trabajo antropológico en esta zona durante casi tres décadas, tiempo privilegiado para advertir los cambios más recientes de estos pueblos (sobre los resultados, véase García, 2000, 2002, 2007, 2008a, 2008b, 2009, 2015). De esta forma también se consiguió hacer múltiples estancias y recorridos con estos nahuas en sus hogares originales y en sus sitios de trabajo, donde han conformado nuevos asentamientos, por lo que el estudio de los desplazamientos de estas comunidades se nutre de fuentes de primera mano recabadas por décadas, al ir a distintos puntos geográficos locales, nacionales e internacionales.

Las comunidades de referencia son Ahuehuepan, Ahuelicán, Ameyaltepec, Analco, Maxela, San Agustín Oapan, San Juan Tetelcingo, San Marcos Oacatzingo, San Miguel Tecuiciapan, Tlamamacan y Xalitla, en el Alto Balsas. En los lugares turísticos nacionales: San Miguel de Allende, Distrito Federal, Cuernavaca, Playa del Carmen, Mérida, Chetumal, Cancún, Mazatlán, Puerto Vallarta, Acapulco, Taxco, Chilpancingo, Tixtla y Tijuana. Y en Estados Unidos: Chicago, Los Ángeles, Riverside y Houston.

En esas trayectorias nacionales e internacionales maduraron rutas y redes que de forma paralela gestaron un complejo migratorio regional como resultado de articulaciones intercomunitarias precedentes entre pueblos y familias a través del comercio, la lengua, el parentesco, el sistema de cargos, la vida ritual y la organización etnopolítica (no partidista). Debe precisarse que la región migratoria articula las migraciones nacionales con las internacionales; es decir, una no se explica sin la otra. La experiencia mexicana se plantea en tres etapas: la primera

* Investigadora, El Colegio de la Frontera Sur, Unidad Chetumal (mgarciao@ecosur.mx).



Tito Rutilo, *Vivir clandestino*, Xaltila, Guerrero

se relaciona con las incursiones comerciales del mercado artesanal dentro del propio estado de Guerrero (1940-1960); la segunda se asocia con el surgimiento y apogeo de las pinturas en papel amate, que propició el inicio de la migración a escala nacional en ciudades y centros turísticos (1960-1970), y la tercera coincide con la debacle artesanal, la crisis económica mexicana y procesos donde se consolidan las rutas migratorias y asentamientos nahuas en distintos puntos de México (1980). Entrelazados con estas tendencias se encuentran los desplazamientos itinerantes por el trabajo agrícola asalariado en campos agroindustriales del centro y noroeste de México desde los últimos 45 años (1960-2005).

Respecto a las migraciones dirigidas a Estados Unidos, se establecen tres periodos: el primero cubre el Programa Bracero (1942-1964), mediante el que fueron contratados los primeros trabajadores internacionales de la región del Alto Balsas; el segundo se inscribe en un proceso de crecimiento de las migraciones indocumentadas; el tercero se objetiva durante la legalización y reunificación familiar que derivó en la concentración y dispersión migratoria de los nahuas para distribuirse en 19 entidades de Estados Unidos entre 1965 y 2010.

En estas dinámicas destaca la condición clandestina en que los inmigrantes se mantienen y la importancia de la reforma de inmigración de 1986 (IRCA, por sus siglas en inglés: Immigration Reform and Control Act). En este punto destacan las tendencias de asentamientos y la constitución de “capitales migratorias” (Durand y Massey, 2003): Los Ángeles y Houston, donde se han consolidado redes comunitarias (García, 2008a).

Las articulaciones entre estas etapas son visibles a partir de la noción de “complejo migratorio regional nahua” con que se esquematizan las distintas tradiciones migratorias. Con este modelo se identifica el tipo de articulaciones que subyacen en la integración regional con las tendencias globales, experiencias que son fuente de renovadas prácticas intra y transcomunitarias no sólo culturales en sí (para una propuesta sobre los rituales de paso y migración, véase García, 2008b), pues también implican a aquellas orientadas por la migración y que impulsan nuevos trayectos que dilatan la geografía nahua.

Resulta pertinente enfatizar que esta noción propone, además de la existencia de articulaciones histórico-estructurales entre migraciones nacionales e internacionales, la multiplicidad de perfiles familiares



Pedro Celestino, *Causas de la migración*, Xalitla, Guerrero

y comunitarios asociados con la diversificación laboral de los actores migrantes. En este trabajo se desarrolla la construcción sociocultural, económica y política que precede a la conformación regional migratoria, y que se reconfigura en la geografía de los desplazamientos nahuas por dos naciones.

Diversificación migratoria

Durante el siglo xx las comunidades nahuas del Alto Balsas consolidaron un complejo migratorio regional integrado por distintas modalidades dentro de corrientes nacionales e internacionales hasta cubrir una buena parte de Norteamérica: desde las fronteras del sur de México hasta el norte de Estados Unidos. Sus principales tradiciones de movilidad geográfica se deben al desenvolvimiento del mercado artesanal y a la diversificación de su inserción laboral en diferentes sectores productivos, de ahí que el éxodo nahua tenga entre sus componentes una dimensión estructural. Sus itinerarios migratorios se caracterizan por la circularidad y el asentamiento. Esto ha incentivado la creación de nociones nahuas sobre quiénes van y vienen.

“El viaje” se ha convertido en una práctica cultural en diversas comunidades rurales e indígenas de México. A partir de las experiencias transcomunitarias, en paralelo con otros procesos de integración como la influencia de los medios de comunicación y la educación oficial, entre otros, su universo simbólico y sus instituciones colectivas se han transformado. Esa orientación tiene sus propios significados culturales fáciles de referir en la construcción de nociones nativas sobre las personas que cruzan sus fronteras primordiales, las del origen común, consanguinidad o territoriales, teniendo como horizonte social “buscar la vida”, justificación implícita de sus prácticas migratorias. A partir de esta experiencia han elaborado sus propios términos sobre las personas y las cosas que participan de estas salidas y sus infinitos retornos: “viajeros”, “viajeras”, “norteños” y “norteñas”.

En ese registro hay hombres y mujeres de todas las edades que se desplazan en condiciones distintas, por lo que los términos locales responden a las características de su migración. Aunque en español los nahuas se conciben como “viajeros”, en su idioma existen diferentes denominaciones para hablar de los migrantes: *uehca quiztinemi* (lejos anda saliendo), *uehca onquiquiza* (lejos va a pasarse), *uehca ontequipanotinemi* (lejos anda trabajando) y *quiquizque* (los que siempre están

fuera). De esta forma, es “viajero” quien sale a vender, va de paseo o de visita dentro de los confines nacionales o internacionales. Quienes van a trabajar o viven en Estados Unidos son “norteños” o “norteñas”; los “norteños” van al viaje cuando llegan de visita a la comunidad de origen. Una expresión en náhuatl para el migrante que se halla en Estados Unidos es “*oya norte*” (“se fue al norte”).

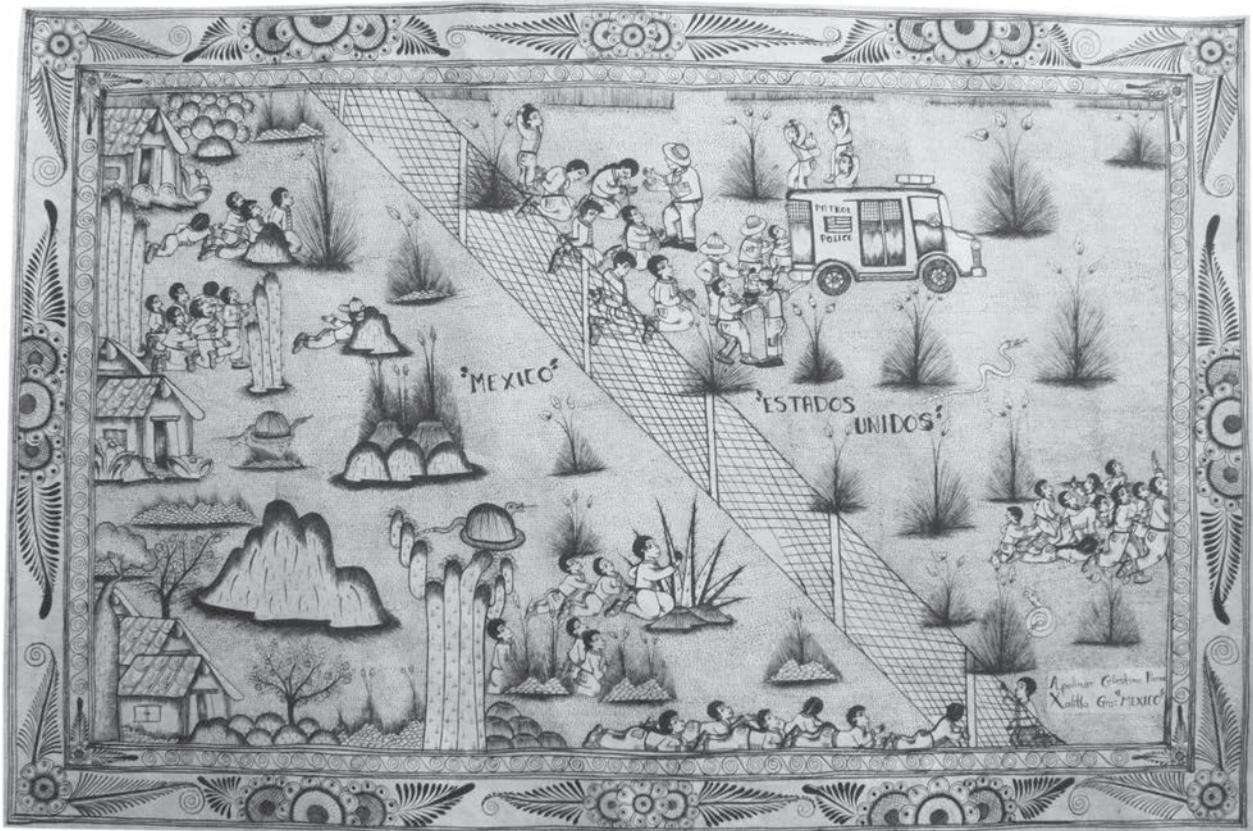
Viajeros por tradición, los pobladores de esta región se dedican a pintar barro o papel amate, a tallar madera, a la orfebrería de oro y plata o joyería de piedras semipreciosas y fantasía, al grabado y cerámica; son agricultores de autoconsumo en pequeña escala y proveen de mano de obra a distintos sectores económicos en México y Estados Unidos. Esta condición les ha permitido diversificar su economía, teniendo como sustrato sus recursos naturales y culturales. Sobre esta base, y mediante sus desplazamientos históricos, las comunidades nahuas han acelerado su proceso de integración con el resto de la sociedad con base en múltiples intercambios, al grado que su cotidianidad está marcada por el intenso movimiento de bienes, símbolos y personas, propios y extraños, que atraviesan sus fronteras étnicas.

Dentro de las experiencias de reconfiguraciones étnicas, estas comunidades han dado paso a una multiplicación de sus categorías y circuitos rituales. Además de la recreación de las prácticas relacionadas con la agricultura aún vigentes en estos pueblos, diversas fiestas y ceremonias se recrean a lo largo del calendario ritual y social.

Una de las fechas más populares entre los migrantes es la celebración patronal; entre los nahuas, este evento concentra una alta actividad ritual en virtud del tiempo que permanecen los migrantes internacionales y nacionales en la comunidad. En esos momentos se aprovecha para un variado abanico festivo: el bautizo, las bodas, los quince años, la celebración de los tres años y las misas colectivas tan vistosas. Tal periodo, que se puede alargar durante meses, concentra una alta carga simbólica (García, 2008b). Los correlatos alrededor de estas fuerzas derivan en nuevos vínculos rituales.

Conclusiones

Las singulares trayectorias de la migración internacional de los nahuas de la región del Alto Balsas destacan al comparar las tendencias generales en el



Apolinar Celestino, *La frontera México-Estados Unidos*, Xalitla, Guerrero

estado de Guerrero. Sus principales corrientes están fuera del circuito de los emigrantes internacionales de su entidad, que por lo general se concentran en Chicago, Illinois, y en menor medida en Los Ángeles, California. Tampoco coinciden en sus rutas hacia Estados Unidos con otros nahuas ni con emigrantes de otros grupos étnicos de la entidad; por ejemplo, los nahuas en el municipio de Copalillo prefieren el sur de Illinois, y los de la Montaña, Nueva York.

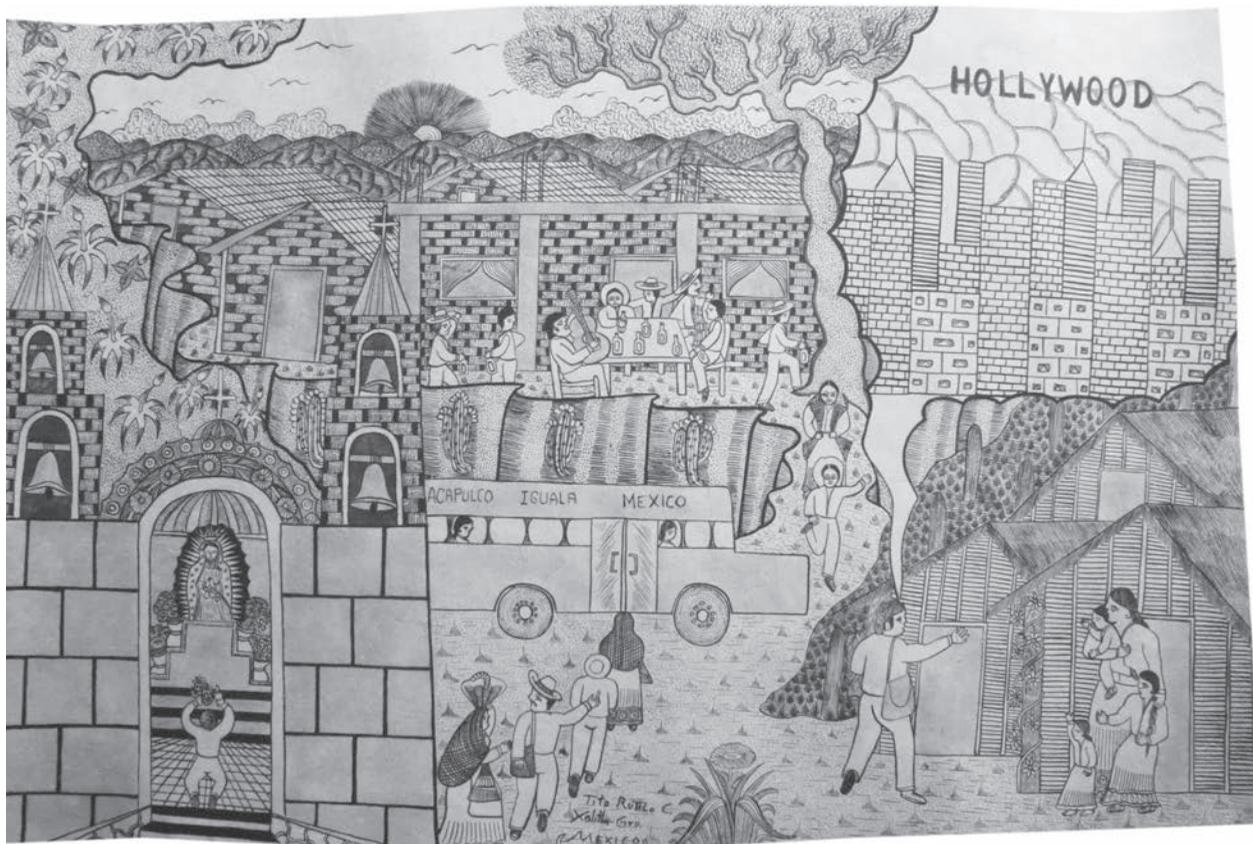
Más bien los trayectos principales de los nahuas balseños coinciden con los destinos nacionales de las corrientes que históricamente se han dirigido en lo fundamental a California y Texas. Esta referencia sirve para reubicarlos dentro de las caracterizaciones generales hechas sobre “el vuelco” de la migración México-Estados Unidos a partir de la década de 1980, cuyas principales propuestas hablan de un “nuevo perfil” (Durand y Massey, 2003: 171) del emigrante mexicano internacional y de una “nueva geografía de la migración” (Aragón y Dunn, 2005).

En efecto, los nahuas se aglutinan en Los Ángeles, punto de su encuentro social y lugar para ubicarse en otros destinos, tradicionalmente hacia estados del sur (por ejemplo, Nevada) y del norte (Washington). Houston,

en Texas, es la otra “capital migratoria”, escala para Georgia y otros estados –entre ellos las Carolinas–. Ambas urbes se establecieron como referentes de los migrantes internacionales de la región nahua desde los años ochenta. Para la primera década del siglo XXI los nahuas se distribuían en Arizona, Atlanta, California, Carolina del Sur y del Norte, Colorado, Florida, Georgia, Illinois, Indiana, Kentucky, Misisipi, Nevada, Nueva York, Nuevo México, Oregon, Tennessee, Texas y Washington.

Dentro de estos destinos los nahuas se han empleado en la agroindustria, restaurantes, almacenes, empacadoras, costura, trabajo doméstico, limpieza, fuerzas armadas, construcción, comercio, jardinería y carpintería, entre los empleos más recurrentes. Cabe subrayar en particular que la construcción es una ocupación que les permite mucha movilidad (García, 2008a).

La reconstrucción histórica de las migraciones nahuas ofrece una particular versión antropológica de la inserción de un grupo indígena con una clara identidad regional, cuya caracterización se impone, por su propia historia cultural, a partir del uso de su lengua, los circuitos comerciales y rituales, el parentesco y su organización etnopolítica. Hay muchas luchas que entrelazan a las comunidades nahuas del Alto Balsas; una de



Tito Rutilo, *Despedida*, Xalitla, Guerrero

ellas tiene que ver con recrear su identidad más allá de sus complejos confines tradicionales.

Venían a avisar que había trabajo. Cada uno se alquilaba, tenían permisos que sacaban en Gobernación, nos contrataban en Iguala y nos llevaban en camiones hasta Empalme [Sonora] y de ahí seguíamos el camino a Estados Unidos. Pero en la frontera todos éramos revisados, bañados con mangueras, nos inyectaban y nos sacaban sangre (entrevista con el ex bracero Apolinar Celestino, ya fallecido [1917-2004]).

La primera vez salí a los 17 años. No hablaba español. Era por el 59. En Iguala tomaban lista para ir a Empalme. La segunda vez [1960] fui contratado para California, para el corte de lechuga, betabel, espárragos; antes había participado en la pizca de algodón en Hermosillo. Nos daban una cuota de dos mil kilos de algodón para conseguir la carta de contratación. Sí, de Iguala iban a Empalme, luego a Mexicali. La tercera vez fue en 1962, a la lechuga, melón y sandía en Arizona. La cuarta vez [1965] al algodón en Santa Bárbara, y ya la quinta al Centro, California [...] con mi mica pasaba y regresaba (entrevista con el ex bracero Prisciliano Villalobos, Balsas, 2001).

Bibliografía

- Aragonés, Ana María y Timothy Dunn, "Trabajadores indocumentados y nuevos destinos migratorios en la globalización", en *Política y Cultura*, núm. 23, primavera de 2005, pp. 43-66.
- Durand, Jorge y Douglas S. Massey, *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo xx*, México, Miguel Ángel Porrúa/Universidad de Zacatecas, 2003.
- García, Martha, "Remesas en el Alto Balsas. Balance crítico", en *Estado del desarrollo económico y social de los pueblos indígenas de Guerrero*, México, PUMC/UNAM, 2009, pp. 169-174.
- _____, "Nahuas en Estados Unidos. 'Capitales migratorias' de una región indígena del sur de México", en Elaine Levine (ed.), *La migración y los latinos en Estados Unidos. Visiones y conexiones*, México, CISAN/UNAM, 2008a, pp. 75-94.
- _____, "Rituales de paso y categorías sociales en la migración internacional nahua del Alto Balsas, Guerrero", en *Cuicuilco*, vol. 15, núm. 42, enero-abril de 2008b, pp. 77-96.
- _____, "Migración y ritual. Un estudio de la etnicidad entre las comunidades nahuas en México y Estados Unidos", tesis de doctorado, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, 2007.
- _____, "Nómadas, viajeros y migrantes. La comunidad sin límites de la región nahua del Alto Balsas", tesis de maestría, México, ENAH-INAH, 2002.
- _____ y Eustaquio Celestino, "El otro viaje. Muerte y retorno de los migrantes nahuas de México", en *Liminar*, vol. XIII, núm. 1, enero-junio de 2015.